

DIALOGAR EN PANDEMIA:

CÓMO MANTENER LA REFLEXIÓN Y ACCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS



ANTONIO
RUIZ
DE MONTOYA
UNIVERSIDAD JESUITA

Dialogar en pandemia: cómo mantener la reflexión y acción en tiempos de crisis

Derechos reservados

©2020, Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Avenida Paso de los Andes 970, Pueblo Libre, Lima 21

Telf.: (511) 719-5990

www.uarm.edu.pe

Colaboradores:

Lauren De Veau

Marisol Fernandez Espinoza

Luis Gerova Ampuero

Lesly Morocho Acosta

Margaret Price

Diseño de interiores y portada: Oficina de Relaciones Institucionales

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-09656

Distribución gratuita / Prohibida su venta

Derechos reservados. Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento, siempre y cuando se haga la referencia a la fuente bibliográfica.

ÍNDICE

Introducción **05**
Lauren De Veau

EXPERIENCIAS PERSONALES

¿Qué cambios y nuevos retos se forman en la educación pública peruana situándonos en el contexto de la modalidad virtual por motivo del COVID-19? **06**
Oriana Anton

Reflections on the Pandemic **08**
Lesly Tejada

Investigar en tiempos de COVID-19 **10**
Isaac Peña

EL IMPACTO EN LAS MUJERES

Las Mujeres en la Pandemia **12**
Xueru Zhang

LA EDUCACIÓN EN PANDEMIA

Experiencias e impactos en la educación durante una pandemia, 2020 y 1918 **14**
Zadi Silva

Educación universitaria en tiempo de pandemia: reinventarse ante la adversidad **16**
Naomi Uriarte

El impacto del Covid-19 en la educación intercultural bilingüe en las escuelas rurales del Perú **18**
Yulisa Oviedo



Fuente: Imagen de Freepik.com

EL IMPACTO EN EL ÁMBITO LABORAL

Trabajo y consumo en tiempos de pandemia
Roxi Lora **20**

EL ROL DEL ESTADO

Enseñanzas de la pandemia: repensar la relación
entre la vida y el Estado
Carolina Marin **22**

El impacto de coronavirus en un país de
desigualdad reflejado en la ciudad de Lima
Willian Uturunco **24**

Garantizar la educación hoy para la reducción de
brechas del mañana
Nicole Guevara **27**

Migración Inversa: Vista desde la perspectiva de un
provinciano egresado de educación universitaria
Luis Gerova **30**

RELACIONES COMUNITARIAS Y EL BIEN COMÚN

Salud mental: Personal de salud
Diana Bances **32**

Critical Conversations in the Pandemic
Ava Tavrazich **35**

La nueva forma de relacionarnos: conciencia y
responsabilidad por un bien común
Marisol Fernandez **37**

Agradecimiento **39**



Introducción



La fuerte llegada y la permanencia de COVID-19 nos cayó de golpe, desorientándonos y quitándonos la certidumbre y habilidad de seguir con la vida de antes. Encerrados y aislados, la pandemia nos obligó a pensar fuera de la caja, buscando alternativas con creatividad y apertura. Al mismo tiempo, nos brindó una experiencia compartida y una cierta horizontalidad que no hemos visto en décadas. COVID-19 entró a todas nuestras fronteras, en varias de nuestras comunidades y casas, revelando las marcas oscuras causadas por sistemas injustos de la sociedad. Entonces ¿Cómo mantener la esperanza y la capacidad de solucionar problemas frente a tanta crisis?

La red jesuita nos brinda el espacio de contemplar y conectar, tanto en momentos felices con intercambio en conferencias e iniciativas pero también, y aún más importante, en momentos de crisis. Unidos por la pedagogía ignaciana, compartimos una reflexión basada en el contexto y la experiencia. Durante los meses de mayo a agosto, 10 alumnos de la Ruiz tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre este nuevo contexto de COVID con la Universidad de Georgetown ubicada en la capital de Washington D.C. en los Estados Unidos a través de un conversatorio. En esos momentos tuvimos el espacio de contemplar temas de crisis, racismo, educación, acceso, salud y corrupción desde la perspectiva peruana, colombiana, china, estadounidense y europea. En medio de estos diálogos, también surgen amistades y conversaciones sobre la comida, la familia y que significa ser alumno durante los momentos de crisis.

Aparte de las reuniones semanales con el grupo de Georgetown, tuvimos la oportunidad de unirnos como Ruicinos. Dentro de estas reuniones los alumnos plantearon no sólo reflexionar sobre los temas sino también buscar soluciones. La educación jesuita nos invita a ser contemplativos en acción, nos reta a no solo investigar, conocer, y estudiar desde varias perspectivas sino también atrevernos a actuar. Las siguientes páginas son una colección de lo vivido, pensado y experimentado durante este conversatorio y los primeros meses de la pandemia. Desde que fueron escritos han surgido nuevos temas de contemplar y nuevas acciones a tomar, pero nos sirve como recordatorio de que juntos podemos contemplar y actuar con mayor incidencia.

Lauren De Veau
Directora de la Oficina de Relaciones Institucionales
Universidad Antonio Ruiz de Montoya



¿QUÉ CAMBIOS Y NUEVOS RETOS SE FORMAN EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA PERUANA SITUÁNDONOS EN EL CONTEXTO DE LA MODALIDAD VIRTUAL POR MOTIVO DEL COVID-19?

ORIANA ANTON

Estudiante de Educación Secundaria
Especialidad en Inglés

Con la llegada de la pandemia, muchas cosas cambiaron en nuestro sistema educativo. Desde mi experiencia en las prácticas pre-profesionales, pude ser testigo de cómo estos cambios se dieron a grandes rasgos y también de manera más personal para los estudiantes y los mismos maestros. Como practicante, inicié mi etapa profesional en un colegio Fe y Alegría. Sin embargo, no solo adquirí la experiencia como docente, pues mis hermanas son estudiantes del mismo colegio y a través de ellas pude comprender cómo esta situación también plantea nuevos retos para los estudiantes.

En el colegio, las clases iniciaron el día 9 de marzo y, posteriormente, el día 12 el presidente Martín Vizcarra decretó que estas se suspenderían hasta el 30 (TV Perú Noticias, 2020). Sin embargo, los casos confirmados de COVID-19 siguieron aumentando y es por ello que entramos en una cuarentena que se fue alargando con el tiempo. Debido a ello, las clases se trasladaron a la modalidad virtual con la ayuda del programa “Aprendo en Casa”, que se transmite por radio, televisión e internet. Es así que los estudiantes peruanos de la educación básica, alternativa, especial y superior tuvieron que cambiar su estancia en las aulas por la permanencia en sus hogares para participar en las clases con la ayuda de un dispositivo electrónico (televisión, radio, computadora, laptop, tablet o celular).

Poco a poco, pude ver cómo mis hermanas se fueron acostumbrando al ritmo de estudio que exige la modalidad virtual.

El acompañamiento constante de mis padres, la disciplina para saber organizarse en casa, prestar atención al programa diario “Aprendo en Casa” y las videoconferencias y videollamadas se hicieron parte de nuestro día a día. De manera similar, yo retomé mis funciones en el colegio en el mes de mayo. Debido a que esta es una situación nueva para nosotros, el trabajo ha sido arduo en estos meses. Es más una cuestión de ensayo y error. Se proponen alternativas, se evalúa su funcionamiento y, si corresponde hacer cambios, estos deben aplicarse.

He podido ser partícipe de muchos de estos cambios y aprender junto con los profesores y estudiantes a sacar el mayor provecho de esta modalidad. Una acción que fue primordial para iniciar el año escolar fue realizar el diagnóstico de la situación de cada estudiante, viendo de esa manera si este cuenta con acceso a un dispositivo, señal de internet, radial o cable, entre otros. Con esa información, los docentes tuvieron la oportunidad de reprogramar sus clases y organizar cómo se complementaría la programación de los cursos brindados por “Aprendo en Casa”.

La medida que se tomó en aquel colegio fue la de publicar fichas semanales con los contenidos de cada curso por grado, así como también subir videos y audios a la página web de la institución con las clases explicadas y actividades extra. Asimismo, semanalmente se realizan sesiones virtuales por las plataformas Zoom y Meet.

Mi deber consiste en diseñar el material que se utilizará durante las sesiones virtuales, además de participar en las mismas junto con la docente del curso de inglés de secundaria. Si bien la experiencia ha sido bastante nueva y retadora, considero que nos hemos logrado adecuar a esta modalidad de forma satisfactoria, pues la mayoría de los estudiantes cumplen con asistir a las reuniones programadas y realizan sus tareas y actividades a tiempo. Seguidamente, también rescato la gran labor que realizan los profesores al adaptarse a las necesidades de los estudiantes y al intentar contactarse con todos, ya sea por llamadas, videollamadas o mensajes de WhatsApp.

Ahora, algo que ha resultado un tanto difícil para mí es saber de qué manera crear material visualmente llamativo y al mismo tiempo enriquecedor para las clases de inglés. Por ello, cuando realizo las presentaciones de PowerPoint, siempre trato de pensar en la posición del estudiante y de cómo este las verá desde el otro extremo de la pantalla. Considero fundamental que uno como docente pueda buscar la mejor manera de llegar a cada estudiante para que los aprendizajes no reduzcan la calidad. Es también una complicación que ha resaltado en otros docentes, que no logran manejar las herramientas virtuales en su totalidad. Es algo que considero que debe mejorar, ya sea mediante capacitaciones o nuevas experiencias enriquecedoras que se obtienen con el uso de la tecnología. Como ejemplo, me gustaría mencionar el Conversatorio en el que participé, resultado de la gestión de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y Georgetown University. Esta experiencia internacional con estudiantes peruanos y extranjeros me permitió ampliar mis horizontes y comprender cómo la vivencia de una misma pandemia puede ser diferente para cada persona y cada cultura. Sería muy bueno si se dan más oportunidades de este tipo para el beneficio de muchos docentes peruanos.

"Fue primordial para iniciar el año escolar realizar el diagnóstico de la situación de cada estudiante, viendo de esa manera si este cuenta con acceso a un dispositivo, señal de internet, radial o cable, entre otros."

Finalmente, si de temas educativos hablamos, no podemos quitar la gran responsabilidad que tiene el Ministerio de Educación para con los estudiantes peruanos y peruanas, pues es el ente encargado de velar por el acceso y permanencia de los mismos, así como el logro de los aprendizajes esperados. Asimismo, considero de vital importancia que se establezcan las acciones concretas a tomar para solucionar dificultades latentes de nuestro sistema educativo, las mismas que se han dejado ver con más claridad a raíz del brote del COVID-19. Otro aspecto fundamental a mencionar es también la necesidad de replantear la educación para los mismos educadores, pues se necesita reinventar su forma de enseñar en medio de un nuevo contexto. Frente a ello, cobra especial importancia las acciones que pueden tomar las instancias correspondientes para mejorar la enseñanza virtual en nuestro país.

APRENDO
en casa



Fuente: Web Aprendo en casa, 2020

Lista de referencias

- Sánchez, H. (2020, 9 de junio). La pandemia de la Covid-19 genera una brecha educativa en Perú. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20200609/481672450669/brecha-educacion-pobreza-ninos-peru-escuela-confinamiento-covid-19-aprendo-en-casa.html>
- Enfoque Derecho. (2020, 29 de abril). La educación en tiempos de COVID-19. En *EnfoqueDerecho.com* [blog]. Recuperado de <https://www.enfoquederecho.com/2020/04/29/la-educacion-en-tiempos-de-covid-19/>
- TV Perú Noticias. (2020, 11 de marzo). Presidente Vizcarra anuncia la postergación de clases escolares hasta el 30 de marzo. *TV Perú*. Recuperado de <https://tvperu.gob.pe/noticias/nacionales/presidente-vizcarra-anuncia-la-postergacion-de-clases-escolares-hasta-el-30-de-marzo>



REFLECTIONS ON THE PANDEMIC

LESLY TEJADA

Latin American Studies Student at Georgetown University

The few days before the start of spring break around mid-March, all my peers and professors discussed the rapid developments and uncertainty surrounding the coronavirus pandemic. I was unsuspecting of the drastic changes that the pandemic would have on my life, incredulous of what could lay ahead because the circumstances were unlike anything I had ever lived before. As our classes went virtual for the rest of the semester, I struggled to concentrate on my assignments and readings at home.

My apartment on the outskirts of Washington DC was normally where I went home to relax after a full day of classes and studying on campus. It was difficult to get work done in a space I normally reserved to unwind. It was hard to find motivation as each and every single day felt identical to the next and time blurred together. Despite the challenges with online learning, being on a zoom call with my peers and professors felt like a small piece of normality. It was comforting to see familiar faces, discuss engaging topics, and most importantly, check in with one another to see how things are going.

It was reassuring to know that many of us shared similar struggles. Ending my first year of my masters program online was unexpected, challenging, but definitely a memorable experience.

A significant portion of my experience has involved online learning as I continue working towards my graduate degree. However, we as students all have our unique backgrounds that mold how we experience this pandemic. I am originally from Los Angeles, California so I am more than 2,000 miles away from home and family. Before moving across the country for grad school, I lived with my mom to help contribute to home expenses and ensure we could make ends meet. Making the decision to move for school was difficult. With the start of the pandemic, my mom was put on furlough and has been spending most of her time at home.



Source: Own photo

It is hard being so far and feeling incapable of helping her in any way that I can. It is difficult not knowing when I will be able to see her again. I worry for her health and mental wellbeing. I long for the day that I can travel back to California and see my mom, but for now I find comfort in our daily Facetime calls and conversations.

The pandemic has brought challenging circumstances, but I cannot ignore what I am fortunate enough to have. This is especially important given that the pandemic in the United States has highlighted and exacerbated existing inequalities. I have had time to reflect and learn more about the deep injustices that this country was founded on and the systemic social issues that stem from this history. This has led me to reflect on my privilege and the complexity of my experience. I am grateful for my health and the advantage I have to learn and work from home. I struggle at times to find motivation and I worry about the wellbeing of my loved ones. There is much to be grateful for with simultaneous concern about what the future of this pandemic will bring. The pandemic has changed the course of our lives. I have come to accept that my apprehension is valid, but I will also continue to learn, adapt, and put the situation into relative perspective.



Source: Own photo

“I was unsuspecting of the drastic changes that the pandemic would have on my life, incredulous of what could lay ahead because the circumstances were unlike anything I had ever lived before.”



INVESTIGAR EN TIEMPOS DE COVID-19

¡Oh alma mía no aspire a la vida inmortal, pero agota el campo de lo posible!

Píndaro, III Pítica

ISAAC PEÑA

Estudiante de Derecho

“Quiero escribir, pero me sale espuma, quiero decir muchísimo y me atollo”. Así comenzaba Vallejo su célebre poema Intensidad y altura, y con estos versos sintetizo mis cuatro meses de investigación. En el Perú, para obtener la licenciatura y con ello, culminar el primer eslabón de la vida profesional, se debe realizar y defender una tesis. Tarea nada fácil desde nuestra realidad. Más de la mitad de la población gana sueldo mínimo (1). Un gran sector no tiene siquiera acceso a internet (2).

La inversión en educación es paupérrima (3). Estamos entre los que menos apuestan por la investigación de nuestra región (4). Tenemos poco acceso a bibliotecas (5), pocas librerías, y de estas, más se centran en la capital. El acceso a libros es un lujo, por ello recurrimos a ediciones piratas y a copias. Nuestras universidades investigan poco. Antes de la pandemia, la situación ya era complicada. Todo se agrava mientras más nos alejamos de la capital; casi imposible al acercarnos a las comunidades indígenas. La educación es una cuestión de clase/de etnia/ de género. A mayor privilegio, mejor educación.

Mi situación está lejos de ser la más complicada, pero no por ello exenta de problemas. Vivo en Lima. Pertenezco a una clase media emergente. Desde este contexto, cuento mi experiencia. Curso mi último año de Derecho y necesitaba empezar la tesis. Desde tiempo atrás, tuve dudas sobre qué investigar. Solo había una certeza: la materia sería constitucional. A finales de febrero, el Tribunal Constitucional, supremo intérprete de la Constitución, legitimó la tauromaquia. Indignado, la adopté como tema de investigación. Estaba por empezar el semestre y ya tenía toda la energía y deseo para comenzar esta nueva etapa.

Días antes de decretarse el estado de emergencia, el dieciséis de marzo, las universidades suspendieron el inicio de clases. El impacto nos forzó a una educación a distancia. El año universitario empezó a fin de mes, en el encierro.

En un inicio se pensaba que era cuestión de un par de meses. El transcurrir de las semanas nos fue quitando la esperanza. El estado de emergencia se prolongaba una y otra vez.

(1) Según el INEI (2019), el 48,6% que conforman la Población Económicamente Activa (PEA), tiene un salario menor al mínimo. Extraído de: <https://rpp.pe/economia/economia/oit-aumenta-el-numero-de-personas-que-trabajan-por-menos-de-s-930-pea-trabajadores-noticia-1216631#:~:text=En%20los%20C3%BAltimos%20tres%20a%C3%B1os,menos%20de%20S%2F930%20soles>.

(2) Según el INEI (2020), solo el 40,1% de hogares del país tuvo internet en el primer trimestre de este año. Extraído de: <http://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-401-de-los-hogares-del-pais-tuvo-acceso-a-internet-en-el-primero-trimestre-del-2020-12272/>

(3) Perú, como informa la Deutsche Welle (2020), invierte un total de 3,9% de su PIB en educación. Extraído de: <https://www.dw.com/es/cu%C3%A1nto-invierte-am%C3%A9rica-latina-en-educaci%C3%B3n/a-51940410>

(4) Como demuestra el I Censo Nacional de Investigación y Desarrollo a Centros de Investigación (2016), el Estado invierte 0,08% en investigación.

(5) Según el Ministerio de Cultura (2015) solo había 889 bibliotecas municipales. Extraído de: http://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2016/06/Bolet%C3%ADn_Infoartes_N%C2%B01_Ed_junio_2016.pdf

"La educación es una cuestión de clase, de etnia, de género. A mayor privilegio, mejor educación."

Finalmente, la ilusión murió, el último año universitario lo cursaría en soledad, lejos de mis amistades. Estos meses de cautiverio confirmaron que el animal es sociable por naturaleza. La educación virtual jamás consiguió reemplazar la presencial. La débil conexión nos impidió seguir las clases con normalidad (hubo semanas enteras en las que ni pude conectarme a internet). Manteníamos las cámaras apagadas. Solo al participar se podía prender el micrófono. Finalizada la sesión, con un botón, cada uno volvía bruscamente a la realidad. Desoladora fue la atmósfera en el aula cibernético.

La biblioteca virtual es inconmensurable. Empero, no abarca la totalidad. No es lo mejor hacer una tesis solo con bibliografía virtual. Para una investigación académica, es importante tener los trabajos más recientes. Los repositorios de tesis, por suerte, son de libre acceso. Las revistas científicas, capitalizan el acceso. Las bases de datos de nuestras universidades no están de lo mejor equipadas. Tampoco nuestras librerías ni bibliotecas. Varios libros que me interesaron no estaban disponibles en Perú. Otra gran cantidad no había en castellano. Por último, la existencia de poca literatura sobre mi tema específico me frustraba.

Para estudiar es necesario un buen lugar. Debe ser amplio, silencioso y cómodo. Este no es mi caso. Mi lugar de estudio es un cuarto pequeño lindante a las escaleras, ubicado al costado de la puerta del edificio. Para mi desgracia, debido a las frágiles y diáfnas ventanas, cada vez que alguien pasa por allí suena el barullo de los pasos, historias y conversaciones de una decena de inquilinos. Los audífonos a todo volumen no consiguen aislarme del mundo. Leer y escribir se vuelve tortuoso.

Cuando inicié mi investigación, fue difícil encontrar a un asesor. En Perú existen pocos especialistas en derechos animales; ninguno en mi universidad. Buscar virtualmente era depender de correos que nunca sabrás si responderán.

No había posibilidad de reunirse. Tras muchos fracasos, mi profesora del curso de investigación encontró a un especialista en derecho constitucional que había aceptado ser mi asesor. Continué con normalidad. Usualmente, el curso de investigación se dictaba con no más de diez alumnos, este año fuimos veintiuno. La dinámica, usualmente, incluía bastante retroalimentación y exposición a modo de prepararse para la defensa. Nada de eso fue posible. Todo quedó en un apoyo entre los pequeños círculos de amistades.

Un punto positivo fue el florecimiento de espacios virtuales. Por primera vez fue posible asistir a eventos y seguir cursos de todo el mundo en tiempo real. Destaco el curso de ética animal, dictado por la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires. Igual de importantes fueron los diálogos en conjunto con la Universidad de Georgetown, el proyecto de la Voz Jurídica de mi facultad y el Taller de Derecho Constitucional de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A quienes conocí en estos espacios fueron mi mejor compañía de aprendizaje.

Investigar no ha sido sencillo. Llevo más de cuatro meses sin salir de casa. Extraño ver a mis amistades y salir a pasear por la ciudad. El temor de ver a mis seres queridos contagiados es latente. No deseo defender mi tesis virtualmente. Dicen que es muy frío y mecánico; no se siente una ocasión especial. Sin embargo, debo acabar pronto. No queda otra opción más que seguir.



El sueño de la razón produce monstruos - Goya



LAS MUJERES EN LA PANDEMIA

XUERU ZHANG

Estudiante de Estudios Latinoamericanos de Georgetown University

En estas vacaciones de verano, muchos han aprovechado los seminarios semanales brindados por la Universidad de Georgetown y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Hablando con los estudiantes que proceden de diferentes culturas y viven en distintos países, hemos comprendido bien el impacto del coronavirus en los mercados y las sociedades del mundo.

Como estudiante con experiencia en Economía, comencé a dirigir mi enfoque de estudio hacia los derechos humanos, especialmente a las cuestiones de género, en estas vacaciones de verano. Por lo tanto, presto más atención a los temas de género en los seminarios. Los miembros de nuestro grupo tienen diferentes antecedentes, durante estos dos meses, William estaba en México, Yulisa y Zadi vivían en Lima, y Alexis y yo estábamos en los Estados Unidos. Además, yo soy de China y siempre estoy observando lo que sucede en mi país de origen. Por lo tanto, me di cuenta de que los paros laborales durante la epidemia de coronavirus ha afectado gravemente al acceso de las mujeres de todo el mundo a la seguridad, a los recursos económicos y a los servicios médicos. Así, he notado que la epidemia afecta de manera desproporcionada a las mujeres.

Las mujeres y las niñas, que son las fuerzas principales tanto de los sectores formales como de los informales, están sufriendo las mayores repercusiones económicas y sociales. Muchos han visto cómo su calidad de vida se ha deteriorado gravemente y han perdido el acceso a la educación, mientras que otras han quedado atrapadas en casa con los hombres violentos durante el aislamiento, lo que ha exacerbado las violencias domésticas.

Algo como esto pasó a mi lado. A principios de este año, mi abuela contrajo una enfermedad muy grave y necesitaba cuidados en el hogar por parte de las amas de llaves. Las amas de llaves generalmente vivían en la casa de mi abuela, pero un fin de semana después de que se fueran a casa, cuando regresaron a la casa de mi abuela, los guardias de seguridad de mi comunidad las detuvieron debido a las regulaciones de propiedad de que los forasteros no podían ingresar. Dicen que muchas amas de llaves, entre las cuales la mayoría son mujeres, enfrentaban tal situación.



Fuente: Baijiahao 2020

Las mujeres son el centro de la respuesta a la epidemia. Según las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas, el 70% de los trabajadores de salud en el mundo están compuestos por mujeres. Sin embargo, los derechos de las mujeres no están bien protegidos.

En China, nuestro gobierno ha invertido mucho en ropa protectora para el personal médico, pero no ha incluido productos de higiene femenina como materiales esenciales, lo que ha provocado que las mujeres en su período menstrual enfrenten grandes dificultades. Además, debido a la escasez del personal médico, muchas mujeres que no han terminado su baja por maternidad se han sumado al frente de la lucha contra la epidemia.

Al mismo tiempo, en las conversaciones con los compañeros de La Ruiz, me he dado cuenta de que la situación actual de las mujeres latinoamericanas que trabajan como personal de salud, representan el 86% en la región, no son optimistas. En Argentina, Brasil y Chile se han lanzado campañas llamada CuidaAQuienteCuida para que el público comprenda los riesgos financieros y de salud de esta pandemia que enfrentan las trabajadoras.

Acerca de esta cuestión, se me ocurrieron varias sugerencias a través de participar en los seminarios. Primero, los gobiernos deben prestar más atención e inversión a la educación de las mujeres y ayudar a las mujeres que han abandonado los estudios a regresar a la escuela. Segundo, las empresas, las organizaciones y los gobiernos pueden asumir conjuntamente la responsabilidad de brindar a las mujeres seguridad y protección. Tercero, no solo debemos proporcionar a las mujeres los servicios básicos de salud y seguridad, sino que también tenemos que promover el aumento de la tasa de empleo femenino para que las mujeres puedan lograr la independencia económica a largo plazo.

Eliminar la desigualdad de género es una tarea a largo plazo, pero con la ayuda de Georgetown, La Ruiz, la Educación Jesuita y otras instituciones, a las cuales les importan las situaciones de los vulnerables, los estudiantes de diferentes culturas y razas como nosotros pueden dedicar más esfuerzos por mejorar la calidad de vida de las mujeres y los grupos desfavorecidos. Estoy segura de que las mujeres de todo el mundo van a tener un futuro muy brillante después de la pandemia.



Fuente: Baijiahao 2020

"El 70% de los trabajadores de salud en el mundo están compuestos por mujeres. Sin embargo, los derechos de las mujeres no están bien protegidos."



EXPERIENCIAS E IMPACTOS EN LA EDUCACIÓN DURANTE UNA PANDEMIA, 2020 Y 1918

ZADI SILVA

Estudiante de Educación Secundaria
Especialidad Filosofía y Ciencias
Histórico-Sociales

En marzo del año 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró el estatus de pandemia debido a la expansión de la enfermedad por coronavirus (COVID-19, acrónimo de coronavirus disease). Para llegar a este momento, percibí etapas que transcurrieron muy rápidamente. Desde Lima, Perú, escuché muy poco de la aparición y denominación oficial del nuevo SARS-CoV-2, el virus particular que genera esta enfermedad, en la ciudad de Wuhan, China. Durante enero y febrero empecé a leer sobre el crecimiento exponencial de contagios y la posibilidad de su propagación a otros continentes. Ya en marzo se declaraba su estatus de pandemia y se empezaban a prever impactos socioeconómicos en muchas regiones del mundo y en diferentes grados, según la vulnerabilidad de las personas y sociedades.

Además, en el mismo marzo se proponía un retraso en el inicio de clases de todo nivel educativo que, a la fecha de este escrito, en agosto de 2020, se ha traducido en, al menos, un año de clases no presenciales en el mejor de los casos, o clases perdidas en el peor de los casos. Frente a situaciones de crisis o desastres, suelen implementarse estrategias para dar continuidad a la educación, como un servicio esencial de la sociedad.

Esto lo hemos visto, por ejemplo, durante los fenómenos del Niño o después de grandes terremotos. Este tipo de eventos están en nuestra memoria pues suelen pasar durante períodos de tiempo no tan largos. Sin embargo, frente a un evento tan poco frecuente, es importante preguntarnos ¿Qué acciones tomaron los gobiernos, las personas, las sociedades durante situaciones similares a la actual pandemia? ¿Podemos aprender algo al respecto? ¿Podemos evitar errores que ellos tomaron? ¿O, quizá, son contextos tan diferentes que solo sirven como referencias lejanas?

Mi experiencia directa inició a finales de marzo de 2020. Recibí diferentes correos electrónicos de bienvenida y saludos de quienes serían mis profesores. Nos informaban que los distintos cursos se dictarían de manera virtual, algunos de manera asincrónica. Cursando mi primer año en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, para mí, fue un doble reto sobrellevar la situación: por un lado, llevar las clases virtuales y, por otro lado, el no conocer de manera presencial a quienes serían mis compañeras y compañeros de curso.

"Sé que lo que he visto desde mi posición, incluso en mis estudios universitarios, es solo un fragmento de toda la realidad compleja actual y futura."

La mayoría tenía acceso a una laptop, un celular, una Tablet; Sin embargo, algunos no contaban con las herramientas para realizar diferentes trabajos o ingresar a alguna plataforma virtual. La Ruiz, consciente de ello, identificó estos casos y apoyó a los alumnos afectados, lo cual me dio mucha tranquilidad. Sé que lo que he visto desde mi posición, incluso en mis estudios universitarios, es solo un fragmento de toda la realidad compleja actual y futura. Con el esfuerzo colectivo de docentes y alumnos concluyó el primer semestre, apuntando siempre a una formación integral y humanista.

Además de estudiar para mis cursos, empecé a investigar sobre otras pandemias. Se sabe que la pandemia de 1918 por la gripe española fue causada por el virus de la gripe AH1N1. Entre febrero de 1918 y abril de 1920, se estima que infectó a 500 millones de personas, 1 de cada 3 personas en ese entonces, y ocasionó entre 17 y 50 millones de muertes a nivel mundial.

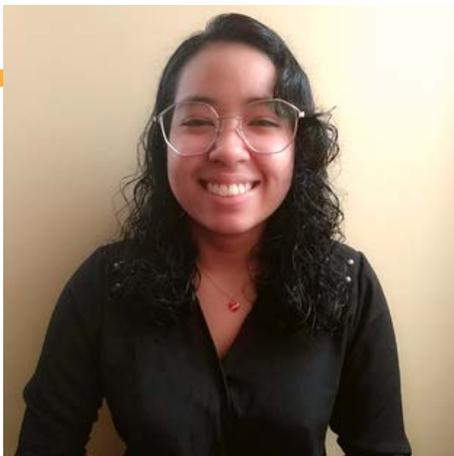
Debido a que tal pandemia tuvo 4 oleadas a través de 3 años, las medidas que se tomaron fueron cambiando según su evolución. Por ejemplo, respecto a las medidas que tomaron los centros de educación superior, tanto en los EE. UU. y en el Perú, vemos que alternaron entre cierre parcial de clases y una apertura total. Hay poca información sobre cierres totales. Las que tuvieron viviendas universitarias, pudieron ofrecer cierto nivel de continuidad en la educación. Si bien no hay mucha evidencia al respecto en Perú, es de esperar que estas facilidades no podían ser ofrecidas, al menos a gran escala.

Estas alteraciones de la educación superior fueron menores a las sufridas por las de la educación escolar, en líneas generales. Existen estudios de países como Suecia en la que este golpe al sistema educativo fue significativo. Una vez más, sin contar tantas referencias específicas para el Perú, suena bastante razonable suponer un impacto más profundo, incluso generacional, por las clases y ciclos perdidos a través de las 4 olas de esta pandemia.

A modo de reflexión, me parece importante resaltar la importancia de registrar los impactos a todo nivel que la coyuntura de 2020 está generando en la educación, a todo nivel, desde lo personal hasta lo psicológico y pedagógico. Además, no solamente los decretos o medidas que el gobierno está tomando, sino justamente registros personales tal como el presente escrito y las memorias que forman parte del presente conversatorio entre La Ruiz y la Universidad de Georgetown plantearon desarrollar. Su valor será incalculable para influenciar las futuras tomas de decisiones frente a estos eventos tan poco usuales y que, justamente por su naturaleza, debemos tratar de entender y describir en todas sus dimensiones.



Fuente: Propia



EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN TIEMPO DE PANDEMIA: REINVENTARSE ANTE LA ADVERSIDAD

NAOMI URIARTE

Estudiante de Psicología

Finalizando el año 2019, se hizo presente la enfermedad infecciosa COVID-19 siendo una amenaza para la humanidad, aunque aún no éramos conscientes de ello. No se podía imaginar como una enfermedad que empezó en la República Popular de China pudiera llegar a afectar diferentes países en tan poco tiempo y que uno de ellos fuera el Perú; ya que, la enfermedad parecía algo tan alejado de nuestra realidad. En Perú diferentes áreas de la vida cotidiana han cambiado, desde lo más mínimo como el saludo; ya que, los peruanos tenemos la costumbre de dar la mano o saludar de beso y esto fue reemplazado chocando el codo o con un ademán de mano; hasta algo macro como la educación.

Desde que el Gobierno Peruano decretó Estado de Emergencia el pasado 15 de marzo, el inicio de clases en un primer momento fue postergado para luego empezar la enseñanza remota de emergencia en donde la educación universitaria se volvería completamente virtual. Esto trajo consigo una responsabilidad grande para los docentes y estudiantes, en donde se pone a prueba nuestra capacidad adaptativa y flexibilidad de mente. Esta noticia originó opiniones polarizadas entre los estudiantes universitarios debido a que existen múltiples escenarios como la falta de acceso a internet, datos móviles, una computadora individual o una economía estable. En Lima Metropolitana la mayoría de la población tiene acceso a estos recursos, mientras que la población residente en zonas rurales tiene una dificultad mayor para acceder a estos privilegios.

No obstante, esperar que las clases presenciales sean un escenario idóneo significaba un retraso para la educación.

Ser universitarios solo es un rol más en nuestra vida; puesto que fuera del ámbito académico somos hijos, hermanos y algunos padres; el confinamiento cambió la organización de nuestro tiempo y a la vez alteró nuestra salud mental. Como estudiante universitaria, la exposición a este nuevo escenario y los constantes estímulos externos generaron diversas emociones y pensamientos como; “se entenderán los temas vistos en clases” y “todos los estudiantes universitarios no van a poder asistir a las clases”. Además; las primeras semanas de clases con esta modalidad trajo incertidumbre al no tener un sistema estructurado, lo que hizo que constantemente estemos pendientes a nuestro campus virtual.

Esta situación agravó la salud mental de las personas. Para los universitarios la carga académica que debemos afrontar añadido al confinamiento obligatorio hizo de los estudios universitarios una situación estresante. Los estudiantes veíamos la universidad como el centro en el cual se tiene un espacio adecuado para poder estudiar los temas tratados y realizar tareas. No teníamos que preocuparnos de agentes externos que afecten nuestra concentración; empero, la mayoría de nuestros hogares no se asemejan a este espacio.

En un ambiente presencial los trabajos en equipo requieren de comunicación y esfuerzo en conjunto, por si solo es una tarea compleja; pero hacerlo de forma virtual aumenta el nivel de estrés por entregar un trabajo de calidad. El temor constante a la conectividad de internet, para que esta durara lo suficiente y pudiéramos conectarnos a clases o entregar un trabajo a tiempo. Estas nuevas situaciones nos ponen vulnerables, sensibles e irritables; el no tener una red de apoyo para exteriorizar todos estos sentimientos hace difícil poder afrontar esta situación.

“Todos estamos lidiando con desafíos y al final lo que cuenta es cómo le damos vuelta a la situación e intentamos buscar una solución.”



Fuente: Asthons Legal, 2019

Esto ayudó a cortar con la monotonía del día a día y darme cuenta de que, aunque somos personas que vivimos en realidades diferentes, todos estamos lidiando con desafíos y que al final lo que cuenta es cómo le damos vuelta a la situación e intentamos buscar una solución.

Se han tomado diversas decisiones a raíz de la pandemia, estas han ido modificándose sobre la marcha; aunque las deficiencias estructurales que arrastramos desde años anteriores nos han llevado al límite. Nuestras emociones reprimidas en estos meses llegan a un punto máximo en donde no pueden soportarse más; por lo que, la salud mental no debe quedar en segundo plano. La línea de ayuda 113 del MINSA, leer un libro, hablar con un amigo o familiar son acciones importantes que dejan en claro que manteniendo un equilibrio en nuestro estado físico y mental podremos afrontar las circunstancias adversas.

La capacidad de resiliencia, que tiene el ser humano para superar situaciones delicadas como estas, ha ayudado a pensar que esta situación no durará para siempre. Después de este camino pedregoso se tendrá nuevo aprendizaje que repara de algún modo las deficiencias expuestas por la pandemia.



Fuente: True Elements, 2018

En estos momentos el hablar con alguien te hace sentir que no estás solo enfrentando tus problemas. Esta sensación la experimente en el conversatorio internacional del cual fui participante, siendo esta una colaboración entre la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y la Universidad de Georgetown en Estados Unidos. En este espacio pude escuchar y compartir vivencias, inquietudes y reflexiones sobre diversos aspectos de la pandemia.



“MANA QUNQANAPAQ SUMAQ TARIPANAKUY, YACHACHIYMANTA SASACHAKUY PUNCHAWPI” CONVERSANDO SOBRE LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19

YULISA OVIEDO

Estudiante de Educación Primaria
Intercultural Bilingüe

En medio de esta pandemia la educación lucha por tener una enseñanza de calidad. El cierre de las escuelas fue una alternativa para evitar la propagación del virus, sin embargo, en nuestro país acceder a una educación de calidad durante años ha sido una lucha constante en todos los niveles y modalidades. Puesto que las realidades del Perú profundo son distintas, hoy desafortunadamente un virus pudo evidenciar la gran crisis educativa, las dificultades y las graves deficiencias que sumergen a los estudiantes en su aprendizaje.

Por su lado, el Ministerio de Educación (MINEDU) ha implementado una educación a distancia e incorporando el programa “Aprendo en casa”, este programa se transmite por los canales de la TV nacional, radios nacionales y la plataforma virtual. Asimismo, el Congreso, a través del Decreto Legislativo N° 1465, junto al MINEDU garantiza la continuidad de la educación adquiriendo dispositivos informáticos y electrónicos. Se ha tomado esta iniciativa con la finalidad de no perder el año académico.

La Educación Intercultural Bilingüe en el Perú desde que fue aprobada con el Decreto Supremo N° 006-2016-Minedu, prescribe que los niños y niñas de las zonas rurales y amazónicas reciban una educación en su propia lengua y cultura, donde la educación desarrolle la igualdad para todos frente a la diversidad cultural.

Sin embargo, CEPLAN (2020) señala que la educación ha pasado por problemas respecto a la calidad de enseñanza y hoy frente al COVID-19 el Estado se ha enfocado en la política, los problemas sociales y económicos, dejando de lado a la educación en las escuelas vulnerables. Por otro lado, el Consejo Nacional de Educación (CNE) y el MINEDU están replanteando propuestas de trabajo a través del Proyecto Educativo Nacional (PEN). En ese sentido, lo que se busca del “Plan Bicentenario: El Perú hacia el 2021, plan estratégico de desarrollo nacional” es asegurar los derechos fundamentales de los ciudadanos accediendo a una educación de calidad.

Por otro lado, mi experiencia en el conversatorio con estudiantes de Georgetown fue fructífero. Abordamos distintos temas de suma relevancia, como la educación, el racismo, la salud mental, la economía, el COVID-19, entre otros. También fue un espacio para aprender de otras culturas, idiomas, modos de vida y formas de pensar, lo cual alimentó mi carrera como docente de Educación Intercultural Bilingüe.

“Hoy frente al COVID-19 el Estado se ha enfocado en la política, los problemas sociales y económicos, dejando de lado a la educación en las escuelas vulnerables.”

Fue así como, en el tema de educación, pusimos en evidencia la situación que atravesaba cada país en medio del COVID-19. Por ejemplo, en uno de los grupos del conversatorio una compañera proveniente de China nos informaba de que también la educación se había virtualizado y estaban tomando medidas y normas para seguir conviviendo con el resto. En EE. UU se vivió la misma situación, pero el COVID-19 estaba afectando con mayor fuerza entre los meses de marzo y abril. Un compañero peruano, que estaba de intercambio en México, no quiso salir de casa por respetar las normas, y también porque se sentía mejor estudiando desde casa, pero extrañaba a sus familiares; ya que vivía solo. Desde Perú mi compañera y yo le comentamos como lo estuvimos pasando entre los meses mayo, junio y julio.

La educación en zonas rurales ha sido la más golpeada, pues los niños y niñas no tenían acceso a internet. El Estado sólo otorgó una laptop por familia, a pesar de que en una familia hay entre 5 y 8 hijos aproximadamente. Del mismo modo, comentamos como en los conos de la capital los ciudadanos de nacionalidad venezolana sufrían por comida, trabajo y educación. Los bonos del Estado no llegaban a las familias más vulnerables y guardar el aislamiento en casa para algunos fue lo más doloroso, pues no contaban con fondos suficientes para mantener a la familia.

Mientras conversamos del tema de la educación en todas sus modalidades preguntamos a la compañera de China sobre su idioma y cómo se sentía de aprender otros idiomas como el castellano. Ella nos mencionó que fue enriquecedor pues al aprender un idioma se conoce más a la otra persona y sentir más confianza.



Fuente: Andina, 2017

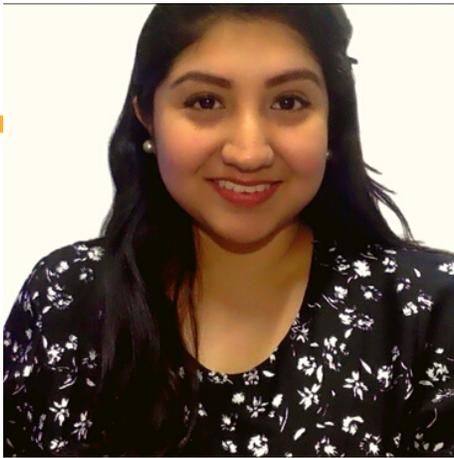
También compartimos acerca de nuestro país que es multicultural y multilingüe. Terminamos aprendiendo algunas frases en chino, en inglés y por supuesto en quechua. Asimismo, tuve la oportunidad de compartirles sobre los idiomas que hay en nuestro país y todo lo que implica la educación intercultural bilingüe. Les comenté también sobre las brechas que hay dentro de la educación intercultural bilingüe, no solo en la capital, sino también en el resto del Perú profundo. Del mismo modo, la crisis sanitaria, la pobreza y el desempleo han puesto en evidencia las distintas dificultades que atraviesa el Perú y todo el mundo.

En conclusión, en esta experiencia pudimos evidenciar las desigualdades en la que se ha sumergido la educación en todas sus modalidades, sobre todo en Perú y cómo en medio de estas adversidades aún sigue en pie. Si pudiera definir en una palabra mi participación en el conversatorio con los estudiantes de Georgetown sería "compartir" porque al intercambiar nuestros puntos de vista, formas de vida y conocer la realidad de cada contexto pudimos mantener una relación más armónica entre personas de distintos países.

Al participar en un conversatorio de este tipo pude reflexionar sobre la calidad educativa en cada universidad o entidad educativa, la formación de cada alumno, y el impacto que esta experiencia tendrá en mi futuro. En este último ciclo de mi carrera EIB (Educación Intercultural Bilingüe) he puesto en evidencia la interacción equitativa, el respeto por la identidad, la diversidad y el diálogo intercultural. En medio de la crisis sanitaria, logramos llevar a cabo esta experiencia llena de aprendizajes que me ayudará a encaminar mi profesión a futuro.

Lista de referencias

- El peruano (2016). Normas legales. "Aprueban la Política Sectorial de Educación Intercultural y Educación Intercultural Bilingüe". Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/pdf/ds-006-2016-minedu-09-jul-2016.pdf>
- El peruano (2020). Normas legales. DECRETO LEGISLATIVO No 1465. Recuperado de https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/605862/DL_1465.pdf
- Unesco (2020). *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después*. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>



TRABAJO Y CONSUMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN EL PERÚ

ROXI LORA

Estudiante de Ingeniería Industrial

Sin duda, la pandemia por el COVID-19 ha sido el fenómeno mundial de los últimos años que más nos ha afectado a todos no solo por lo terrible de esta enfermedad y su rápido contagio sino también porque nos ha afectado emocionalmente, socialmente y/o económicamente ¿Si estábamos preparados? Dudo que alguien pueda decir que estaba preparado del todo, aún así cuentas con recursos más acomodados que otros, es muy poco probable que no te haya afectado de alguna manera. Pero, si algo tengo que dejar plasmado en palabras sobre esta pandemia es cómo los negocios se han reinventado, han iniciado y se han ido al fracaso.

En efecto, Perú es un país donde la mayoría son trabajadores independientes y claramente el cierre de muchas empresas, el despido de trabajadores, la reducción de sueldo al 50% de muchos que estaban en planillas, practicantes y egresados sin contrataciones porque se debe “reducir costos”, dejan abierta la pregunta sobre “¿En verdad las empresas peruanas, MYPES, PYMES estaban siendo rentables antes de la pandemia?”

Al parecer no, con los despidos, nos queda claro que lo primero para reducir sueldos y seguir operando es afectar el factor humano ocasionando que aquellos trabajadores que no han sido despedidos se quedan más horas en el trabajo porque hay menos personal; y aquellos despedidos entren en una situación de crisis porque claramente conseguir trabajo en tiempos de pandemia es muy difícil por muy buen profesional que uno sea; sumando a ello que la desesperación por conseguir la economía para poder pagar todo a tiempo y/o seguir produciendo se va reduciendo mientras el número de contagios avanza.

¿Por qué en lugar de despidos, no optaron por mejorar procesos que les genere mayor productividad o es que empezaron a analizar los procesos productivos recién a partir de la pandemia? ¿Por qué es que una pandemia así tenía que hacer ver la realidad de las empresas, es acaso que no tenían un buen control en sus operaciones y su capital que de repente han tenido que cerrar en la mayoría de los casos?

Sin duda, pueden suscitar muchas cuestiones aquí y cada empresa es un mundo diferente por analizar, pero algo en común de todas las empresas en esta pandemia es que ha permitido replantear sus procesos, estrategias, objetivos y su visión a unos 2 o 5 años de manera que sea más sostenible y rentable en el tiempo. La pandemia para bien o para mal, sacó a la luz muchas cosas que se pueden mejorar, pero también impulsó a algunos a reinventarse.



Fuente: Distribución actualidad, 2020

“La pandemia para bien o para mal, sacó a la luz muchas cosas que se pueden mejorar, pero también impulsó a algunos a reinventarse.”

En un país de trabajadores independientes, empresarios que, frente a la necesidad de sobrevivir, lo que queda es ingeniárselas de algún modo para generar ingresos. Lo que antes se llamaba discoteca, ahora se ha convertido en un minimarket, lo que era un restaurante, ahora es una tienda de verduras y frutas; lo que era una sala, se llegó a convertir en un salón de clases para brindar la enseñanza virtual; el almacén de viejas cosas en muchos hogares pasó a ser la oficina para continuar las labores, el que se rehusaba a usar la tecnología y/o no le gusta las redes sociales, tuvo que aprender a la fuerza para seguir vendiendo virtualmente.

Muchos negocios se dieron cuenta que en verdad un gran ahorro es el alquiler de una oficina, puesto que es factible trabajar remotamente. Las grandes plataformas como Zoom, Meet, Webex, entre otras incrementaron sus ventas durante esta pandemia, pero también muchos otros rubros como las discotecas, eventos, conciertos bajaron inmensamente sus ingresos debido al aislamiento social y aquello que antes creían firmemente en solo reuniones presenciales, empezaron a hacer reuniones virtuales ya sea para vender un producto o enseñar algo.

Por último, la mascarilla pasó a ser no solo de uso precavido sino a moda por obligación, si podemos llamarlo de esa manera. Muchos empezaron a combinar y usar mascarillas con diseños, les guste o no, es ingenio e ingreso para el que las produce y las vende. Se reinventaron entonces de alguna manera.

Pero no quisiera solo mencionar a aquellas empresas que están reinventándose sino también al complemento de este nuevo mundo de negocios, al consumidor. La pandemia nos ha cambiado por obligación la forma en que uno pueda adquirir insumos o bienes, muchos dejaron sus compras impulsivas para pensar 2 veces en que distribuir el dinero, en solo conseguir lo necesario, las tarjetas de crédito han sido congeladas y valoramos ahora más cada cosa que se compra, valoramos si está hecho en Perú, si lo ha hecho algún empresario vecino, si tiene material reciclable o eco-amigable, el consumidor de ahora está dispuesto a apoyar al empresario peruano que está luchando en esta pandemia para salir adelante entre todos.



Reinventarse en la Pandemia
Fuente: El Periódico, 2020

Y si aún esto no se ve una realidad, si aún esto no es tu realidad, si aún no te ha tocado nunca tener que acostarte y levantarte pensando en cómo comprar alimentos; pues eres afortunado, pero te invito igual a que al momento de comprar lo veas de esta manera.

Si algo tengo que mencionar, es que esta pandemia nos debe dejar una moraleja. Existe aquella frase que dice "Lo que para uno ya no es útil, para el otro es tesoro". Efectivamente, aquel pantalón, camisa, falda, ropero que ya no te sirve, en estos tiempos para muchos, fue un regalo un tesoro que les permitió y les permitirá seguir sobreviviendo de alguna manera.

Gracias al conversatorio de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya con los alumnos de la Universidad de Georgetown, donde se hablaron de distintos temas sociales, políticos y económicos afectados por la pandemia en diferentes realidades del mundo, hoy me permito no solo pensar en mi alrededor o en mí, sino también en ampliar mi visión de ver algún día un Perú unido y con ganas de salir adelante; ¡y de ver otros países cooperando entre ellos con menos guerras!

Los negocios tienen un ciclo, nacen, se reinventan, fracasan, pero quién mueve los negocios somos nosotros y si como personas no trabajamos honradamente pensando en el otro, pues entonces no habrá servido de nada esta pandemia.



ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA: REPENSAR LA RELACIÓN ENTRE LA VIDA Y EL ESTADO

CAROLINA MARIN

Estudiante de Estudios Latinoamericanos de Georgetown University

Durante mis días de confinamiento, leí en algún libro que "una vida que no ha sido examinada es mejor no vivirla". Estas palabras, atribuidas al filósofo griego Sócrates, despertaron en mí el interés por volver a pensar filosóficamente varias cuestiones. Es decir, por pensarlas desde la sabiduría tradicional que busca la felicidad y el bien de las personas. Las disciplinas modernas, racionalistas y científicas, han dominado nuestra forma de ver el mundo y con ellas, muchas veces, hemos dejado atrás preguntas básicas sobre la vida y la organización de nuestras sociedades. Preguntas cómo ¿podemos crear una sociedad justa? ¿podemos vivir una vida plena? o ¿es la riqueza la fuente de la felicidad? habían estado un poco al margen durante el correr de nuestras agitadas vidas. Al menos, así lo recuerdo yo.

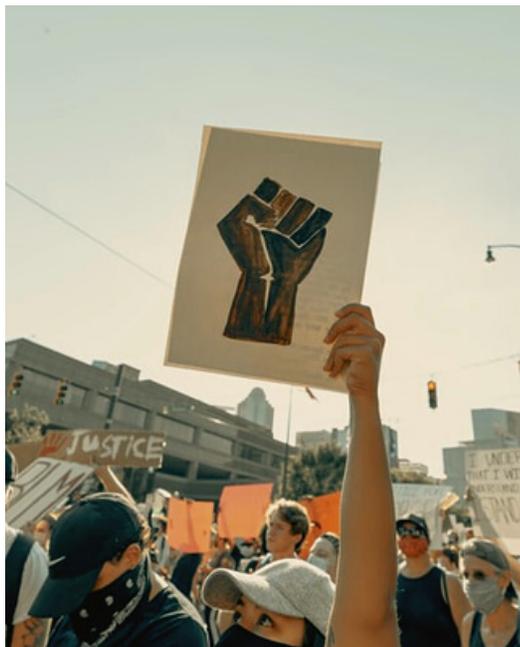
Pero, estas, y otras muchas preguntas similares, han resurgido durante la pandemia del 2020 con más fuerza, para hacernos reflexionar sobre el sentido más fundamental de nuestra existencia. Así, durante el confinamiento, me he dado cuenta de que muchos nos estamos preguntando por cómo construir una sociedad más incluyente y cómo repensar el papel del estado en sus fundamentos más profundos.

“La radiografía que la pandemia nos ha develado nos ha hecho volver a las preguntas filosóficas...por la relación que tiene la vida de las personas con la organización política y social de la comunidad.”

Como muchos otros estudiantes universitarios, yo también he sufrido las consecuencias del confinamiento y las complicaciones del aprendizaje online. La ansiedad y las dificultades para concentrarme en mis clases marcaron el final de mi semestre. Experimenté una enorme incertidumbre, estrés excesivo y un negligente manejo de mi tiempo que me privó del saludable balance entre mi familia y mi estudio. Sin embargo, redescubrí leyendo un par de libros sobre cómo funciona la mente, la forma de re-direccionar la tribulación que causó el COVID-19 en mi vida.

Igual de reveladores para estas reflexiones, fue la experiencia de conversar cada semana con estudiantes de la universidad Antonio Ruiz de Montoya sobre los efectos de la pandemia en nuestras vidas y nuestras sociedades. En estos encuentros, discutimos temas importantes como lo que estaba ocurriendo con la educación, la desigualdad, el racismo, y la corrupción en nuestros países a propósito de la pandemia.

Estos temas no son nuevos, y ya existen un gran número de datos estadísticos y econométricos, junto a otros estudios hechos por instituciones multilaterales, que pueden explicar el origen y las soluciones a estos problemas. Sin embargo, las conversaciones con los estudiantes del Perú fueron para mí enormemente constructivas, reflexivas y evaluadoras. Fueron estas conversaciones las que me recordaron aquella forma de pensar que creo hemos olvidado.



Marcha Black Lives Matter

Fuente: unsplash, 2020

Durante aquellas sesiones compartimos las mismas preocupaciones sociales y personales. También evaluamos nuestro papel en la sociedad como agentes de cambio. Pero lo más importante de esta experiencia fue el poder conocer, de primera mano, la dimensión humana de estos problemas. Como estudiante de la Universidad de Georgetown, recordé las cálidas palabras de bienvenida que nos dio el director de la maestría en Estudios Latinoamericanos, el padre Matthew Carnes, S.J. El padre Carnes explicó, los valores jesuitas y cómo estos deberían ser incorporados en nuestra vida académica y laboral. Valores como buscar la justicia y preocuparnos por los pobres y marginados, la educación como herramienta transformadora del individuo y de la sociedad, y el pensamiento crítico con acciones responsables en cuestiones éticas y morales.

Pero quizá el valor más interesante para mi fue el Magis, que en latín significa “más” y que es interpretado como el desafío de esforzarnos cada día por la excelencia. Durante esta pandemia, y en nuestras discusiones con mis colegas peruanos, recordé el Magis y cómo podríamos incorporarlo como un principio universal, y aplicarlo a nuestras sociedades, ávidas de líderes que quieran pensar cómo hacer “más” por nuestros países.

La pandemia y el confinamiento, motivaron la importancia de la reflexión sobre temas básicos como el cuidado de nuestra salud y la de nuestra familia. Pero, quizá lo más importante fue que desnudó los problemas estructurales de nuestras sociedades: la desigualdad recalcitrante, y la ausencia de un estado más social. La radiografía que la pandemia nos ha develado nos ha hecho volver a las preguntas filosóficas, no sólo sobre nuestras vidas, sino también por la relación que tiene la vida de las personas con la organización política y social de la comunidad, así como por el papel que cumple el estado y sus instituciones gubernamentales.

Volver a pensar el estado en sus fundamentos más profundos implicaría revisar la idea de la sociedad de mercado, en la que las instituciones han sido los medios a través de los cuales las elites ejercen el poder para unos pocos, y considerar a los estados como el resultado y la expresión institucional de la organización de la sociedad. Es decir, rehacer o volver a confirmar con acciones contundentes, el pacto social para que primen la igualdad, el valor de la vida y el derecho a tener una vida digna y virtuosa. Mi invitación es entonces a que aprovechemos estos momentos de crisis para volver a pensar filosóficamente sobre el valor de nuestras vidas, y su relación con la sociedad y el estado, y convertirnos en los agentes de cambio, y los líderes que construyan espacios a partir de lo justo y lo virtuoso.



Congreso

Fuente: Flickr.com



EL IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN UN PAÍS DE DESIGUALDAD REFLEJADO EN LA CIUDAD DE LIMA

WILLIAN UTURUNCO

Estudiante de Economía y Gestión Ambiental

Ni las ciencias predicen con exactitud los acontecimientos del futuro, por ello, vivimos inmerso en las incertidumbres. Hace dos años nadie se imaginaba que el 2020 tendría un inicio con una pandemia como el coronavirus con impactos a nivel mundial. Este impacto del coronavirus ha desvelado múltiples diferencias humanas que mostraré en el contexto peruano centrado en Lima, capital del Perú, desde desigualdades en diversos campos dentro de la economía, educación, salud, hogar, entre otros. Como un análisis y expresión de la cruda realidad desde mi formación profesional humanista que me inculcó la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y a su vez como conclusiones de espacios de interacción con los estudiantes de la Universidad de Georgetown.

Lima, capital de Perú que concentra un aproximado de 29.7 % de la población total del país, es una ciudad de contrastes e impredecible. Los habitantes de todas las regiones que conforman el Perú tenían y tienen una visión de que la ciudad de Lima ofrece oportunidades para sobresalir de la pobreza o realizar inversiones con grandes éxitos, por ello, desde hace muchos años la migración interna se da con mayor fuerza hacia la capital del Perú, sin embargo, el camino de sobresalir de los migrante no es sencillo como parece. Por supuesto que hay oportunidades, pero la desigualdad es un factor que impide la realización de muchos sueños de las familias.

El poder negativo de la desigualdad pude comprobar desde mi experiencia, pues, soy de la región de Cusco y por motivos de estudios migré a la ciudad de Lima donde observé mi entorno, las dificultades que padecen los migrantes de otras regiones en general y mayor parte de los habitantes de la capital.

La pandemia de COVID-19 ha resaltado aún más la brecha de la desigualdad existente. Tras el brote del virus (COVID-19) en el país asiático y desde luego como pandemia a nivel mundial ha hecho que todas las naciones tomen decisiones particulares para evitar los contagios. Perú al registrar los primeros casos ha decidido optar por la cuarentena a nivel nacional, dando el inicio el domingo 15 de marzo tras el decreto de Estado de Emergencia por el presidente Martín Vizcarra.

En principio el estado de emergencia se determinó por 15 días, sin embargo, el objetivo de acortar los contagios no alcanzados hizo que se ampliará por más de 100 días. El impacto del confinamiento social ha recaído sobre las familias con trabajos informales e independientes, puesto que el Perú presenta una economía informal con más del 70%. Uno de los aspectos por lo que no se logró un confinamiento sólido fue la economía, ya que, la falta de soporte económico obligó a las familias a seguir saliendo a las calles a ofrecer sus mercancías exponiéndose al riesgo del contagio.

Esto pone en evidencia que el confinamiento social sólo es posible para las familias con un soporte económico sólido que forman parte de las minorías. Muchas de las familias obtienen ingresos para el sustento de sus hogares con sus trabajos del día a día, caso contrario no tendrán recursos económicos para sustentar sus necesidades básicas.

El problema estructural del sistema político, diseño urbano y por ser una sociedad fragmentada la ciudad de Lima sufre la fragilidad de sus logros de años anteriores. Pues, solo los distritos pudientes llamadas zonas residenciales pueden resguardar el confinamiento, mientras la mayoría de sus distritos cuenta con habitantes en los “barrios” que no cuentan con suficientes ahorros, si las ganancias se esfuman en la sobrevivencia, ni un hogar adecuado, más que techos sin servicios básicos, ni mucho menos una refrigeradora donde guardar los alimentos.

“El problema estructural del sistema político, diseño urbano y por ser una sociedad fragmentada la ciudad de Lima sufre la fragilidad de sus logros de años anteriores.”



La ciudad de Lima
Fuente: LIMA2019, 2019

Asimismo, viven en asentamientos humanos alejados del centro de la capital, sin ni siquiera contar con red de agua potable, y como lavarse la mano constantemente sin el elemento líquido, como adquirir los implementos de cuidado y aseo que el gobierno recomienda para combatir el COVID-19 si apenas se pueden comprar sus alimentos del día, como seguir el confinamiento si las ayudas económicas del gobierno no les llega a los más necesitados, como acatar las órdenes políticas de prevención al coronavirus, si les queda la elección de morir por el coronavirus o por hambre, en una sociedad individualista carente de solidaridad y empatía, cuando las familias vulnerables gritan su dolor y desesperación por vivir a través de alza de las banderas blancas en signo de “ya no puedo más”. Son pocos los que se solidarizan, mientras que las familias pudientes teniendo la capacidad de apoyarlos no lo hacen.

Por otra parte, la crisis sanitaria da otro golpe a las familias vulnerables, este problema no es reciente, desde hace años las gestiones políticas han dado la espalda a la atención de implementar los centros de salud, tanto de equipos, medicamentos y personal de servicio con preparación calificada. En lugar de esto, emprendieron un camino a la deriva afanados en los delitos de corrupción y poca inversión en el sector. Ahora por la pandemia las familias de escasos recursos son las que están pagando las consecuencias inmersas en la desesperación de ser atendidos.

Otro factor crítico es la educación, un sector desatendido al igual que los centros de salud, pues, no todas las familias cuentan con recursos tanto económicos y tecnológicos para acceder a la educación en la nueva versión virtual. Son familias que no cuentan con una televisión donde sus hijos puedan recibir los programas educativos ofrecidos por la entidad estatal, ni aparatos inteligentes para acceder a la impartición de clases de sus maestros de sus centros educativos, lo cual lleva al retraso educativo. Mientras la clase privilegiada puede disponer que sus hijos gocen del avance tecnológico y acceder a la educación que se disponga.

Los umbrales como la salud, educación y vivienda han ido alejándose del rol fundamental del estado por el sistema económico neoliberal desde hace años. Este sistema económico promovió el incremento de las entidades privadas en la educación, salud y vivienda cerrando el acceso a los de menos recursos económicos. Una división de ventajas y desventajas en el desarrollo de la sociedad.

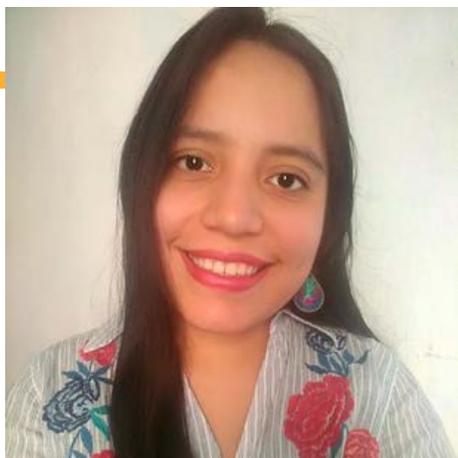
Las brechas de desigualdad y los efectos del sistema económico vigente a nivel global no es solo un aspecto de los países latinoamericanos como el Perú, ya que, también sufren los países desarrollados como Estados Unidos. Los estudiantes de Georgetown en los espacios de interacción expresaron sus análisis de la desigualdad, como el racismo en su país. Esto pone grieta a la prosperidad norteamericana y de la misma forma que en Perú la desigualdad tiene impactos negativos perjudiciales para el desarrollo de la sociedad, aún más en tiempos de pandemia.

En conclusión, la desigualdad social en Lima y el sistema económico neoliberal vigentes muestran los aspectos por los que no tuvo éxito el confinamiento social a nivel nacional, a pesar de que Perú fue uno de los países latinoamericanos que acató rápida y fuertemente las recomendaciones de los expertos para acortar los niveles de contagio y mayores tragedias por coronavirus. Esto muestra también los desafíos pos-coronavirus en el Perú, así como la desigualdad que no es ajena en los países que son actualmente potencias mundiales.



Los familiares de una posible víctima de la COVID-19 cargan su ataúd en un cementerio en las afueras del sur de Lima.

Fuente: The New York Times, 2020



GARANTIZAR LA EDUCACIÓN HOY PARA LA REDUCCIÓN DE BRECHAS DEL MAÑANA

NICOLE GUEVARA

Estudiante de Ciencia Política

La crisis de la educación que vivimos a consecuencia de la pandemia por el Covid-19 es triple y jamás experimentada. La recesión económica mundial afecta al presupuesto público, provoca la reducción de los ingresos familiares y origina acortamiento de la ayuda internacional. Hace unas semanas en un webinar titulado “La educación en tiempos de pandemia” organizado por el Grupo de Estudios para el Desarrollo, Jaime Saavedra, ex ministro de educación del Perú y actual Director Sénior en la Práctica Global de Educación del Banco Mundial (BM), afirmaba que de aquí a 10 años serán notorias las consecuencias de la crisis de escolaridad y aprendizaje. En términos cuantificables, el BM ha estimado que cada niño/a y adolescente que no pueda ejercer su derecho a la educación perderá en un futuro 16 mil dólares de ingreso por no poder acceder a un trabajo calificado.

El Ministerio de Educación ha desarrollado múltiples esfuerzos para garantizar la educación de miles de peruanos/as en edad escolar. El más conocido y de mayor aceptación (80% de aprobación, MINEDU 2020) es Aprendo en Casa, la cual es una multiplataforma (televisión, radio, material físico e internet) de educación a distancia. Se apostó por la multiplataforma debido a la poca accesibilidad de internet en varias zonas del país. Con esta estrategia se ha buscado garantizar la educación tras el cierre de escuelas. Su implementación ha provocado repensar los contenidos de enseñanza. Se han revalorizado los temas sociales y de ciudadanía para que los escolares puedan comprender qué está pasando en el mundo y cómo actuar frente a ello.

Esta experiencia sin precedentes ha ido dejando lecciones para todos los miembros del sector. Para los padres de familia ha sido repensar su rol crucial en la educación de sus hijos/as. También, se ha revalorizado el rol del maestro y entender a la educación como una experiencia social, además de académica. Para los/as maestros/as ha significado recobrar la importancia del uso de las TICs para potenciar su trabajo, mas no para reemplazarlo. Para los medios de comunicación ha sido cuestionar su actuar y ser conscientes del impacto deseado o no que tienen en la educación de miles de peruanos/as al ser grandes referentes culturales. También ha sido importante para el ministerio resaltar las grandes brechas de inequidad y cómo estas se han potenciado con la pandemia. ¿La educación realmente está siendo el mecanismo para la equidad social? ¿Todos/as los/as peruanos/as reciben la misma calidad de educación?

Estas últimas preguntas me llevan a pensar en mi experiencia educativa. Recientemente he concluido mis estudios de pregrado, soy egresada de Ciencia Política. A diferencia de millones de contemporáneos míos he tenido el privilegio de culminar mi educación superior. Según el MINEDU (2019), solo 22.3% de jóvenes entre 22 y 24 años han concluido la educación superior. Este porcentaje por la pandemia se puede reducir drásticamente ya que 2.6 millones solo en Lima perdieron su empleo y a nivel nacional el 30% de jóvenes han perdido su trabajo.

Es decir, se pierden ingresos y al ser la educación no una necesidad básica, muchas familias se ven en la necesidad de dejar de invertir en educación. Por ende, el nivel de educación en la sociedad peruana se reducirá. Saliendo de Lima la situación se agrava. Las comunidades nativas han sufrido un histórico abandono estatal. Frente a la llegada del Covid-19 al país, las comunidades se organizaron para dirigir sus medidas de acción. Según Lizardo Cauper, líder indígena, empezaron con medidas territoriales como el cierre de fronteras y el aislamiento. También, recolectaron plantas medicinales con el fin de mejorar sus defensas y para tener un paliativo frente a la carencia de medicina convencional.

Asimismo, grupos de jóvenes se organizaron para llevar atención a donde se requiera antes que el Comando Covid público se hiciera presente. Sabían que la enfermedad llegaría, pero querían retrasarla todo lo posible para que el Estado tuviera tiempo de hacerse presente donde nunca había estado completamente. El tiempo que pudieron haber ganado se vio acortado por acciones ajenas a ellos. La Marina del Perú no pudo garantizar el cese del transporte fluvial, las actividades ilícitas como la minería ilegal y la tala indiscriminada y la movilización de los llamados “caminantes”(1) transportaron el virus.



Indígenas de Perú fabrican sus tapabocas con hojas de plátano.
Fuente: Latinoamérica piensa, 2020

“¿La educación realmente está siendo el mecanismo para la equidad social? ¿Todos/as los/as peruanos/as reciben la misma calidad de educación?”

La Educación Intercultural Bilingüe (EIB) ha sido una política llena de múltiples retos. Garantizar el derecho a la educación en las comunidades significa enseñar respetando su lengua materna y su cosmovisión del mundo. La falta de profesores bilingües ha sido una gran dificultad que mediante la formación de docentes EIB a través de "Beca 18"(2) se ha buscado atender. También se ha desarrollado material educativo bilingüe.

Se ha avanzado, pero aún hay mucho por recorrer. Lastimosamente la pandemia puede significar un retroceso si no se toman medidas de mitigación de daños. A muchas comunidades indígenas no llegan las ondas radiales o televisivas. Aprendo en Casa ha tenido que llegar con material físico.

Paradójicamente este ha sido un daño ya que no se dieron protocolos sanitarios para el transporte, el cual ha provocado que maestros EIB y comunidades enteras se contagien siendo en varios casos letal. Otra estrategia realizada por los mismos líderes de las comunidades ha sido aprovechar la megafonía para comunicar a través de ella las clases que eran recepcionadas por WhatsApp o mensaje de texto por el líder de la comunidad.

(1) Nombre que recibieron las personas que emprendían un viaje a pie de las ciudades a su lugar de origen al interior del país en razón de su afectación económica y la no capacidad de costear sus necesidades básicas en las ciudades

(2) Beca 18 es una beca del Estado Peruano dirigida a jóvenes con alto rendimiento académico de pobreza y pobreza extrema que financian su educación superior.

En conclusión, la crisis de la educación por la pandemia ha impactado a nivel mundial. Claro está que con sus variantes dependiendo de la realidad de cada país. En el Perú se requiere la continuidad de medidas para la atención y la mitigación de los daños futuros. De lo contrario, las consecuencias pueden ser gravísimas. Si no se toma conciencia de la responsabilidad de hoy, el Perú habrá dado la espalda a los adultos del mañana.

La resiliencia será la mejor virtud frente a la crisis. Aparecen múltiples posibilidades de mejora como el mayor acceso a educación por multiplataformas y la mejora de la conectividad para ello. Siempre hay que apuntar a la educación como derecho fundamental. Debemos seguir construyéndolo y velando por él.



Mujer Indígena

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, 2020

Lista de referencias

- Ministerio de Educación (2019). Indicador de Tasa de conclusión, educación superior, grupo de edades 22-24 (% del total) en Estadística de la Calidad Educativa. Recuperado de: http://escale.minedu.gob.pe/ueetendencias2016?p_auth=EAxOIBz2&p_p_id=TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG&p_p_lifecycle=1&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-1&p_p_col_pos=1&p_p_col_count=3&_TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG_idCuadro=243GRADE (2020).
- Webinar: "Educación en tiempos de pandemia". Lima



MIGRACIÓN INVERSA: VISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE UN PROVINCIANO EGRESADO DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

LUIS GEROVA

Bachiller de Ingeniería Industrial

Terminé mi carrera universitaria en diciembre del 2019, ya por esas fechas se empezaba a oír en las noticias el brote de una nueva enfermedad en China. En ese entonces se veía con cierta despreocupación y desinterés el tema en general. Sin embargo, mientras pasaban los primeros meses del año 2020, la situación se fue empeorando. No pasó mucho cuando la OMS declaró a esta nueva enfermedad como una pandemia. Es así como poco a poco el COVID-19 se iba extendiendo a varios países del mundo. Personalmente yo estaba un poco preocupado, pero aún incrédulo de que esa enfermedad llegaría al Perú.

Fue en la primera semana de marzo cuando el presidente de la República, en ese entonces Martín Vizcarra, confirma el primer caso de coronavirus en nuestro país. Solo pasaron pocos días para que se decretara estado de emergencia en toda la nación, cierre de las fronteras, cese de los vuelos tanto nacionales como internacionales y el inicio de una estricta cuarentena que se extendió por semanas y luego meses.

"Venir a Lima en búsqueda de una educación de calidad, de atención médica, de un mejor futuro, debe ser visto como un síntoma y no como el problema raíz."

Desde antes que esta enfermedad toque suelo peruano, nosotros sabíamos que no estábamos listos para afrontar una pandemia de esta magnitud. Nuestro sistema de salud público se encontraba desde antes, en una situación paupérrima en cuanto implementos médicos, bajos salarios al personal de salud y una clara desatención en las comunidades más vulnerables. Además, en nuestro país, un acto tan sencillo como lavarse las manos, puede resultar ser un esfuerzo titánico para el sector más vulnerable. ¿Cómo podemos lavarnos las manos si no tenemos acceso al agua potable?

Otros sectores como el de educación también se vieron fuertemente afectados por la pandemia. En un país tan desigual, acceder a la educación en cualquiera de los niveles es un claro privilegio. Más aun cuando el sistema educativo es de mala calidad y no contempla los diversos contextos de los y las estudiantes. En otras palabras, el coronavirus encontró al Perú en un estado totalmente nefasto que le permitió poder propagarse, contagiar y causar la muerte de miles de personas, además de paralizar muchas de las actividades tan importantes, una de ellas, la educación.

El COVID-19 nos afectó a todos y todas de diferentes formas. Muchos perdieron a sus familiares, millones perdieron su empleo, miles sufrieron y sufren de escasez; muchos otros vieron truncados sus sueños como el terminar sus estudios. Pero algo que me dejó totalmente perplejo fue la migración inversa que miles de personas tuvieron que realizar en plena pandemia.

Así como en el sueño americano, Lima, la capital del Perú, es vista por muchos de nosotros, los provincianos, como la ciudad que promete prosperidad o la ciudad para cumplir tus sueños. Quizás esta idea no está lejos de la realidad, puesto que millones de personas han migrado desde el interior a esta gran ciudad de cemento y ladrillo. Muchos han logrado hacer de Lima su nuevo hogar. Sin embargo, si eres migrante o provinciano, para triunfar aquí necesitas un ímpetu de lucha y trabajo, puesto que este sistema económico, en donde el estado es un adorno y la democracia una patraña, promete el éxito a muy pocos.

La pandemia paralizó al país, paralizó la mayoría de las actividades económicas. Como era de esperarse esto trajo consigo los despidos masivos y por lo tanto perdida de trabajo y fuentes de ingresos. Las personas ambulantes y los pertenecientes al sector informal se vieron aun más golpeados. Para muchos de ellos, que vivían del día a día, quedarse en casa era una decisión muy difícil. Sin fuentes de ingresos, personalmente y como provinciano, vivir en Lima es una odisea. Considerando que Lima es una ciudad muy cara a comparación de las provincias, resultó más lógico para miles de nuestros compatriotas emprender el retorno a sus lugares de origen, este éxodo fue de miles de personas llamadas "caminantes". Morir de COVID o morir de hambre, fue una frase que escuché en un reportaje en la cual una señora realizó esta hazaña con sus tres hijas.



Caminantes en la Panamericana Norte
Fuente: El Popular, 2020

Fui becario del Programa del Estado Beca 18, este programa me permitió estudiar y terminar mi actual profesión. Si bien terminé justo antes de la pandemia, no me hubiera imaginado que sería de mi persona si me encontrara desempleado o si me hubieran despedido del trabajo. Conseguir empleo aquí es muy difícil, muchos de mis amigos y amigas, compañeros de estudios de la misma beca, tuvieron que regresar a sus comunidades. Es por ello por lo que la historia de los caminantes me impactó mucho, pues pude haber sido parte de aquel grupo de personas.

Todo este complejo panorama, en primera instancia, nos da el deber de preguntarnos, ¿Por qué hay mucha migración hacia la capital? La respuesta no es tan sencilla, diversos factores son los que influyen en esta decisión. Pero al igual que una fiebre, el venir a Lima en búsqueda de una educación de calidad, de atención médica, de un mejor futuro, debe ser visto como un síntoma y no como el problema raíz. Calmar la fiebre es sencillo, sin embargo, si no atacas la causa principal de dicha fiebre la enfermedad va a persistir. Para encontrar el problema raíz es necesario hacer pruebas, realizar diagnósticos, exámenes clínicos, entre otras cosas. De la misma manera para encontrar el problema raíz que origina la migración debemos estudiar y analizar el contexto del país.

Lo anterior es una tarea que tenemos que hacer todos y todas, comprender la causa de los problemas sociales es importantísimo. Esto permite, por medio del diálogo, encontrar el mejor camino del verdadero desarrollo. Estos problemas no deben ser vistos como ajenos a nosotros, más bien entender, que, como sociedad, estamos encaminados a encontrarnos y que toda acción que realizamos repercute en nuestros semejantes. Por último, es importante cuestionar todo, pero que no quede solo en pensamientos, sino en acciones, de eso se trata el buscar ser íntegros.



SALUD MENTAL: PERSONAL DE SALUD

"Tú quieres hacer algo más por el paciente, pero ya no se puede hacer más...se siente mucha impotencia por no poder salvarlos. Tienes que decidir a quién le das el oxígeno, yo percibí eso, realmente es difícil..."

Giannina Grasso, trabajadora del Hospital Essalud Emergencias Grau en Lima, Perú

DIANA BANCES

Estudiante de Psicología

A lo largo de este 2020 hemos tenido que afrontar distintas dificultades generadas a raíz de esta enfermedad que ha llegado a afectar a todas y a cada una de las personas en el mundo. Esta nueva enfermedad ha puesto al descubierto la difícil situación sanitaria que está llevando el Perú; como la falta de recursos en los hospitales, ventiladores, un personal de salud mal remunerado y sin equipos de bioseguridad para poder combatir a este nuevo virus, entre otros.

Como consecuencia, aquellos que han tenido que lidiar con las distintas circunstancias generadas por esta enfermedad, los médicos y enfermeros, han tenido la máxima responsabilidad de atender a las personas afectadas por esta pandemia. Ellos se han encontrado en la primera línea de batalla poniendo a prueba tanto sus límites físicos como mentales. En este ensayo abordaré específicamente de qué manera ha sido afectada la salud mental del personal de salud del COVID-19.

Hace un mes la Oficina de Relaciones Institucionales de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya tuvo una gran iniciativa para poder conectarnos de manera virtual con los alumnos de la Universidad de Georgetown, que se encuentra en Estados Unidos (EE.UU), en la ciudad de Washington D.C, es una universidad católica de la Compañía de Jesús. En este conversatorio se tocaron diversos temas y uno de ellos fue el sector de salud, sin duda fue el que más me conmovió. Mientras los alumnos de Georgetown nos relataban que es lo que estaba pasando en su país, me puse a pensar; ¿Alguien se ha imaginado la carga emocional que debe sentir el sector de salud?

Fue en ese momento que decidí buscar fundamentos y relatos sobre lo que está sucediendo con el personal de salud desde que este brote epidémico empezó hasta la actualidad. Después de unas semanas tuve la oportunidad de conversar con una trabajadora del personal de salud, y me quedé con este pequeño extracto de lo que ha venido siendo su trabajo desde que empezó la cuarentena. Mientras me narraba su día a día en las salas de emergencia pude notar en su voz el temor por contagiarse y por contagiar a su familia, y la gran responsabilidad por cada paciente que acude al centro.

Muchas veces pensamos que un médico o cualquier trabajador de cada área sólo debe entender lo que está pasando en cada familia, pero alguna vez nos hemos preguntado ¿Cómo llegan ellos a sus centros laborales? Estoy segura de que detrás de esa bata blanca existe una historia (perdidas, problemas en el hogar, salud, burnout, entre otros). Lo curioso es que no todos comprendemos el mundo de los demás, lo que uno llamaría "tener empatía".



Enfermera peruana llora al enterarse que tiene coronavirus.

Fuente: Diario Semana, 2020

Esto me lleva a pensar en cómo deben de sentirse y de qué manera están afrontando sus emociones frente a esta crisis, ya que a raíz de todo lo que está sucediendo pueden tener repercusiones en su salud mental, (depresión, ansiedad, desesperanza, estrés postraumático). Por lo tanto, esto podría afectar el trabajo que vienen realizando hasta la actualidad relacionado al cuidado de la salud de las personas.

Es por ello, que el cuidado de la salud mental del personal de salud debe ser primordial para que se pueda lograr una adecuada atención a la población en el contexto de la pandemia de COVID-19. (Minsa, 2020).

Muchos médicos (as) y enfermeras (os) de distintos países manifiestan sentir miedo y angustia frente a esta nueva realidad. A continuación, les mostraré los testimonios de algunos trabajadores del personal de salud.

"Sabemos desde siempre que nuestro trabajo es importante. Muy importante, pero yo tengo MIEDO, os lo confieso. Miedo a contagiar a los míos, miedo a ver morir mucha gente que no debería morir prematuramente." (Jorge Cameselle, médico en España)

"Durante el resto del turno, casi cada hora, recibís un aviso. Notificación: paciente muy enfermo, falta de aliento, fiebre. Oxígeno 88%. Notificación: presión arterial baja, falta de aliento, oxígeno bajo. Notificación: bajo oxígeno, no puede respirar. Fiebre." (Craig Spencer, médico en el Hospital Presbiteriano de Nueva York).

"Hemos visto muchos pacientes que probablemente tienen COVID-19, pero no se dieron cuenta. Diez residentes y también muchas, muchas de nuestras enfermeras y algunos de los médicos asistentes se enfermaron. La ansiedad es realmente abrumadora." (Testimonio de una médica en Nueva York)

Esto refleja el miedo y la inseguridad que siente el personal sanitario. A su vez, esta inseguridad crece cada día más por el alto índice de contagio que hay en el país y por la falta de recursos sanitarios. Asimismo, en una de las ediciones del diario "HILDEBRANDT en sus 13", la exministra de Salud Patricia García señala que se deben tomar medidas más drásticas porque el sector de salud se encuentra en crisis; "los enfermos ya no tendrán más opción de poder llegar a UCI porque ya no habrá más camas ni personal médico para auxiliarlos". Esto confirma la situación que hoy en día está pasando el sistema de salud.

"No dejemos de ser empáticos con las personas que han tenido que salir en primera fila desde que empezó esto y que hasta ahora siguen a pesar de todo."

El coronavirus desató una gran crisis de salud mental, entre ellos trastornos de ansiedad, depresión, suicidios, etc. No dejemos que esto pueda afectarnos más en cada uno de nosotros busquemos ayuda y herramientas para sentirnos mejor.

Actualmente se han habilitado líneas de ayuda y atenciones virtuales para personas que necesitan de un espacio de escucha, una de estas es la que ofrece el Centro de Escucha de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

De la misma forma esto ha afectado a todos de una manera distinta, pero no dejemos de ser empáticos con las personas que han tenido que salir en primera fila desde que empezó esto y que hasta ahora siguen a pesar de todo. Recordemos la parte humana de los médicos, no son máquinas de curación sino, personas que también tienen sentimientos, que lloran, tienen miedo, y la necesidad de poder procesar todo lo que están enfrentando. Por ello, debemos concientizar antes de juzgar o responsabilizar a los demás por lo que está sucediendo, hagamos un balance importante en esta pandemia en la cual nos estamos enfrentando y que este cambio empiece por uno mismo.

Por último, busquemos conectar más medios internacionales que puedan hablar sobre lo que está aconteciendo y que de esta manera podamos concientizar lo que está sucediendo a nuestro alrededor. La experiencia que tuve en el conversatorio me ayudó a poder tener una visión más amplia; de no pensar de una manera egoísta, que antes de lamentarse por algo, pensemos en los seres humanos que siguen batallando para que esto no siga expandiéndose más.

Valoremos cada día que seguimos con vida y cuidemos a los nuestros porque cuando esto acabe nos daremos cuenta de lo que tuvimos y ya no tenemos.



Un enfermero describe con sus fotografías la batalla contra el coronavirus en un hospital de Italia.

Fuente: Infobae, 2020

Lista de referencias

- Hildebrandt, C. (7 de agosto del 2020). La muerte hace su agosto. Hildebrandt en sus trece, pp. 9-11.
- Mathus, R.R. (26 de marzo de 2020). Coronavirus: "Estamos peleando una guerra con palos y piedras", el dramático testimonio de los médicos en EE.UU. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-estados-unidos-nid2347630>
- Minsa, (abril, 2020), "Cuidado de la Salud Mental del Personal de la Salud en el contexto del COVID-19". Recuperado de: <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5000.pdf>
- Un médico, sobre el COVID-19: "Es la primera vez en mi vida que siento miedo". (16 de marzo de 2020). Agencia EFE. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/4188763/0/un-medico-sobre-el-covid-19-es-la-primera-vez-en-mi-vida-que-siento-miedo/>



CRITICAL CONVERSATIONS IN THE PANDEMIC

AVA TAVRAZICH

Latin American Studies Student at
Georgetown University

The onset of a global pandemic in the middle of the spring semester was abrupt and jarring, to say the least. Although my professors worked hard to ensure that our classes continued as seamlessly as possible, online learning required that we all make significant adjustments. At times, I felt isolated as I had grown accustomed to spending time with my classmates and friends at Georgetown. I also felt isolated in Washington, D.C., as it was apparently unsafe for me to return to my parents' home in Michigan for a visit. Living with such uncertainty felt daunting especially at the beginning of the quarantine. It was hard for me, a student pursuing a master's in international affairs, to conceptualize the world standing still and how my studies would thus be affected.



Georgetown University during quarantine
Source: Own photo

Notwithstanding, I think that the pandemic has introduced a unique opportunity for critical conversations to take place. Taking classes during the pandemic allowed me to engage directly with my classmates and professors as to what the political, economic, and social implications of COVID-19 could be. As a student, I feel fortunate to have had the opportunity to analyze such topics in an academic setting, as well as contribute to both conversations and research on the effects of the pandemic in both the United States and across the world. I had initially felt disappointed that potential internships or the ability to travel and learn in another country would not be possible over the summer.

However, I have really enjoyed the opportunity to conduct research on the impacts of COVID-19 in Latin America and the Caribbean, while also engaging in an enriching dialogue with students from la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM). These experiences specifically brought a much-needed perspective in terms of how the pandemic has affected communities outside of the United States. At the same time, juxtaposing this information with domestic events shifted my perspective in seeking an understanding of the effects of COVID-19 in the United States. Examining the similarities and differences between various contexts has introduced important questions to be asked of our own society when confronting the pandemic.

It is also worth noting that within the United States, several persistent injustices were brought to the fore of national conversation, particularly racism and its ties to police brutality. The effects of racism in the United States are both implicit and explicit and would exist even without a global pandemic. However, as COVID-19 has exacerbated the effects of inequalities in this country, it has also opened an important space to reflect and take concrete action in pursuit of a society that can more equitably benefit all of its members. For me personally, I feel as though my pathway for learning on this topic has been expanded.

This period has elevated voices—through books, podcasts, articles, etc.—that have provided avenues for reflection and action that are incredibly necessary. I feel that the past few months have provided amplified opportunities to understand how pervasive racism and the ‘prison industrial complex’ are in our society, as well as our individual roles in either complying or combating an unequal system. (si es muy largo me avisan, se puede achicar) I am fortunate to be able to learn from my colleagues and friends to better understand the experiences of others and my own privilege. The pandemic has facilitated learning on an interpersonal and national level in the United States.

All in all, while making learning in a classroom a bit more difficult and making social interactions a bit more isolated, the pandemic, in my opinion, has presented a particular opportunity for reflection. Many of the reflected upon issues have existed before the pandemic and will continue to be a part of our world once the quarantine has ended, but COVID-19 has shone a different light on these issues. I in some ways feel lucky to be living this moment as a student, so that I can hopefully be equipped to take on post-pandemic issues. My hope also is that the reflections that have taken place during the pandemic will endure so that we can see positive changes in the United States and across the world. Although there is still so much uncertainty, I look forward to encountering future challenges that will arise over the next semester and beyond.

“The past few months have provided amplified opportunities to understand how pervasive racism and the ‘prison industrial complex’ are in our society, as well as our individual roles in either complying or combating an unequal system.”



Participating in a protest
Source: Own Photo



LA NUEVA FORMA DE RELACIONARNOS: CONCIENCIA Y RESPONSABILIDAD POR UN BIEN COMÚN

MARISOL FERNANDEZ

Bachiller de Administración

“No es el más fuerte de las especies el que sobrevive, tampoco es el más inteligente el que sobrevive. Es aquel que es más adaptable al cambio”. Así lo mencionó Charles Darwin es una de sus obras más famosas “El origen de las especies” (1859). Y como decimos en Perú esta frase “nos cae a pelo” en tiempo de pandemia y constantes cambios. La crisis sanitaria que vivimos a nivel mundial nos exige una nueva forma de relacionarnos. Han pasado unos nueve meses desde que muchos mencionan teníamos una “vida normal”. Acostumbrados a la rutina del trabajo, los estudios y las infinitas preocupaciones del día a día.

El COVID-19 nos transportó de una comunicación con contacto físico y cercano, a una comunicación virtual y distante. Pero, debemos tener en cuenta que, pese a la necesidad de relacionarnos (encontrarnos de forma física) con nuestra familia y amigos, no debemos desenfocarnos de la lucha que tenemos contra un enemigo invisible, que acecha nuestra salud y la de los nuestros. Y aunque toda nuestra vida hemos construido vínculos fuertes con las personas, el virus ha evidenciado la falta de empatía y la búsqueda del bien común, no solo dentro de una situación de emergencia, sino también como nuestro estilo de vida.

Como ya sabemos el COVID-19 tuvo como epicentro del brote Wuhan (China) y en diciembre surgieron los primeros infectados. En febrero y marzo, el virus se había propagado muy rápido, era ya una pandemia mundial. Por primera vez, el mundo se enfrentaba a un enemigo que no distingue raza, condición social ni económica; todos nos encontramos en la misma situación de vulnerabilidad y peligro.

Pero lo más impactante para mí, fue la falta de empatía y el escepticismo de las personas ante el Covid. Frases como “este es un problema de los chinos”, “el problema se encuentra solo en Asia”, “este virus solo ataca a los más vulnerables: niños, ancianos y personas con problemas de salud”, “a mí no me dará el covid”, “esto lo inventaron los más poderosos del mundo para darnos temor”, “falta mucho para que llegue a Perú”, entre otras frases, que mencionan tanto las autoridades políticas como la ciudadanía.

Esto fue un factor clave para la rápida propagación del virus en diferentes países. Por ejemplo, España y Estados Unidos permanecían firmes en su afán de creer que el virus era lejano y no era tan grave como para preocupar a la población. Meses después se convirtieron en los epicentros con miles de infectados y muertos a causa del Covid. Claro también Perú hoy tiene miles de infectados y muertes. Hasta agosto el mundo presenta más de 19,6 millones de casos y 727.000 muertos por el coronavirus (OMS, JHU CSSE). A esto añadido, que el problema fundamental de la población es ver a la pandemia como “el problema de otros”.

En el caso de mi país, también hubo personas escépticas e irresponsables ante la llegada del coronavirus al Perú. Desde que el estado decretó la emergencia nacional y aislamiento social obligatorio para frenar la propagación del virus, muchas personas no respetan dichas normas.



Compra desmesurada de productos
Fuente: Diario Gestión, 2020

Desde mi casa veía cómo las personas salían sin necesidad alguna, (hacer ejercicio, jugar partido, pasear a sus mascotas). También hubo muchos imprudentes que hacían aglomeraciones en supermercados, farmacias y otros que se enloquecían en comprar innecesariamente productos sanitarios o alimenticios. También el caso de un joven que esparcía su saliva en el metro; o los más de 40,000 ciudadanos arrestados por no respetar el aislamiento social obligatorio. Son casos que reafirman lo que decía Albert Einstein: "Hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana. De la primera, no estoy completamente seguro". Mientras, por otro lado, muchas personas suplicaban por una cama UCI (Unidades de Cuidados Intensivos) para poder sobrevivir.

Estas actitudes de falta de empatía y responsabilidad nos llevan a reflexionar sobre nuestros pensamientos y acciones individualistas que nos ponen en riesgo, pero sobre todo somos los responsables de poner en riesgo a los demás. Como lo mencionó Bertolt Brecht en uno de sus poemas "Hasta que no le toque a uno de lleno, no se reacciona". Esta frase ejemplifica la realidad que viví con mis vecinos. Resultó más efectivo acatar las normas cuando los vecinos iban muriendo por COVID-19, que cuando el estado lo decía de forma preventiva. Recién ahí las personas estaban preocupadas y con temor a contagiarse.

Mi familia no fue ajena al contagio, la gran mayoría de mis seres queridos presentaron síntomas de coronavirus. La desesperación abrumaba a mi madre; sin embargo, todos cumplieron con el tratamiento y actualmente nos encontramos recuperados.

Pese a que muchas personas pudieron recuperarse, se sigue evidenciando nuestra falta de sentido común y conciencia por salvaguardar la vida de otros. Actualmente, sin cuarentena muchas personas se reúnen con la familia y amigos en parques, realizan fiestas, entre otras reuniones en donde no existe el aislamiento social o los protocolos de seguridad. Lamentablemente la irresponsabilidad de unos cuantos impacta el bienestar de otros. Aprendamos de este trágico momento porque la responsabilidad de cuidarnos es de todos. Por otro lado, a la distancia algunos buscan cosas creativas para poder comunicarse. Las redes sociales y la tecnología se convirtieron en una herramienta clave para acercarnos al resto. Pero, seguimos teniendo un gran reto, dejar de pensar en uno mismo y pensar en los demás. No pretendamos actuar como si nada de esto no hubiera pasado, nuestra forma de comunicarnos e interactuar se ha visto alterada y exige adaptación rápida antes de que la muerte toque nuestra puerta.

"Seguimos teniendo un gran reto, dejar de pensar en uno mismo y pensar en los demás".

A modo de reflexión, sigamos implementando acciones creativas, tengamos un espíritu colectivo porque se necesita construir un nuevo mundo mejor para todos. Hay brechas y barreras que aún existen (la violencia, pobreza, la falta de igualdad, etc.), pero trabajemos juntos para eliminarlas, construyamos un mundo más humano. Y a modo de concientizarnos sigamos cumpliendo con las nuevas normas de convivencia porque cuidas tu vida y respetas la vida de otros.



Mujer ambulante del Cono Norte
Fuente: Andina Agencia Peruana de Noticias, 2020

**Agradecemos a los y las estudiantes del CLAS, de la Ruiz
y a los y las coordinadores del conversatorio por haber
hecho posible este espacio de reflexión y diálogo:**

P. Matt Carnes, SJ, Lauren De Veau, Angelo Rivero Santos,
Marisol Fernandez y Luis Gerova



Fuente: Propia

**Sigamos conversando, investigando y atrevernoss a
actuar con consciencia para incidir en nuestra sociedad.**



ANTONIO
RUIZ
DE MONTOYA
UNIVERSIDAD JESUITA

OFICINA DE
**RELACIONES
INSTITUCIONALES**